

# Mesa redonda

**C**ONTINUAMOS en este número esta nueva sección, cuyo título exige la colaboración entre diversas personas que opinan sobre un mismo asunto, aportando puntos de vista diferentes, susceptibles de iluminar y enriquecer las cuestiones sometidas a debate.

Como primer tema hemos señalado a una serie de personalidades la comparación entre la llamada "escuela graduada" (olvidando que existe graduación en toda escuela) y la entre nosotros denominada "escuela unitaria" (sin tener en cuenta que cualquier escuela exige la unidad como condición imprescindible).

Además de ellas, esperamos y deseamos recibir otras opiniones de profesionales de la Enseñanza Primaria, que publicaremos siempre que sus pareceres sean objetivos y la extensión de sus respuestas no exceda de dos folios mecanografiados a doble espacio.

## GUESTIONARIO:

- 1 ¿La unitaria es inferior a la graduada?
- 2 ¿Deben desaparecer las escuelas unitarias para convertirlás en secciones de graduadas?
- 3 Si deben subsistir las escuelas unitarias, ¿qué recursos deben emplearse para coordinar sus actividades y para mejorar su organización y rendimiento?

## CONTESTAN:

### DON IGNACIO BLASCO VILATELA

Inspector Central de Enseñanza Primaria.

**S**I nos atenemos a los resultados que conocemos, no podríamos afirmar que la una sea inferior ni superior a la otra, pues hay graduadas que superan a las unitarias y unitarias cuyos frutos son comparables a los de cualquier graduada, y, en algunos casos, hasta superiores.

Si intentamos la contestación a partir de un análisis de la contextura íntima de ambos tipos de escuelas y de las consecuencias lógicas que pudieran deducirse, la cuestión se hace compleja y difícil.

Por lo que se refiere a la instrucción, parece incontestable—aunque haya quien lo ponga en duda, con serias razones—que la graduada ha de obtener mejores resultados. La homogeneidad de las secciones, la división del trabajo, han de redundar en economía de tiempo y de esfuerzo, de material y hasta de aprovechamiento del espacio, beneficio-

so para conseguir los objetivos que la escuela se propone.

Mas a pesar de ello, y sin entrar en la crítica—no carente de fundamento pedagógico—, de quienes afirman que en la unitaria el niño *aprende* mejor a *aprender*, ¿no existirá el peligro de que esa misma homogeneidad de la sección pueda ser causa de que el Maestro dirija sus explicaciones al "alumno medio" y, sin proponérselo, relegue a segundo plano al niño concreto, desdibujándose en el anonimato las personalidades diferenciadas, y que ante una agrupación infantil homogénea se caiga en la lección *ex cathedra* clásica e incluso se provoquen reacciones en los alumnos tendentes a la uniformidad?

El peligro puede, no cabe duda, obviarse por la acción del Maestro y mediante el empleo de métodos y procedimientos que le ayudarán a la individualización de la enseñanza. Pero hay que reconocer que el Maestro único, y en esto radica uno de los principales valores de la unitaria, se ve obligado a superar tales inconvenientes, ya que, necesaria-

mente, ha de tener en el primer plano de sus preocupaciones las diferencias individuales.

Si junto a la tarea instructiva consideramos la educativa—tanto más importante cuanto el niño hace menos vida familiar—, el peligro que antes señalábamos merece nueva reflexión, ya que la diferencia de edades en la escuela unitaria, precisamente por su contraste, ha de contribuir positivamente a la afirmación de la propia personalidad. Algo parecido a lo que ocurre en la familia y en la vida. Por eso, tal vez se ha dicho que la unitaria es más natural y la graduada más artificiosa. Esta escuela cifra sus ventajas en la rapidez y economía con que alcanza sus objetivos. Pero la cuestión está en si se puede afirmar que esta rapidez y economía, claves del éxito en la industria, son lo mejor cuando se trata de conseguir la educación. Porque aquí no se quiere producir más y más barato, sino instruir, educar, que es cosa distinta.

**2** ESTO no es posible en una parte importante de nuestro país, por motivos sobradamente conocidos. En los lugares donde pueda hacerse, que son las poblaciones importantes, habrá que considerar cada caso concreto. Conocemos pueblos, y no muy grandes, por cierto, en que la distribución de sus viviendas es tal que no es aconsejable la concentración de toda la población infantil en un grupo escolar. Hay, por otra parte, ocasiones en que la formación de una graduada a base de concentrar unitarias sería aconsejable. La Inspección de Enseñanza Primaria debe estudiar cada caso.

**3** LO primero, es necesario que la formación del Maestro tenga muy presente este tipo de escuelas. No comprendemos cómo no existen unitarias anejas a la Escuela del Magisterio para conocimiento y práctica de los alumnos. Una especial preparación para la escuela unitaria lo es también para la graduada, y no viceversa.

Después de insistir en la conveniencia de dotar a esta escuela, como a todas, de las instalaciones y medios que precisa, añadamos que allí donde se pueda, por razones de distancia, sería bueno para atender a un grupo determinado de unitarias que existiera un profesorado especializado y volante de gimnasia, educación física y deportes, de música y canto, taquigrafía y mecanografía (en este último caso los alumnos habrían de trasladarse a local señalado), liberando al Maestro de esta labor.

#### DON GONZALO GONZALVO MAINAR

Inspector de Enseñanza Primaria  
y Secretario del C. E. D. O. D. E. P.

**1** EL que un tipo de escuela sea superior o inferior a otro no puede ser determinado en abstracto. La situación concreta y particular de una localidad determinada es la que exige una escuela unitaria o una graduada. La escuela unitaria, cuando la matrícula no es excesiva, se presta mejor que la graduada a la aplicación de ciertos principios psicopedagógicos, a la formación social, a la adaptación y orientación de los niños, a la en-

señanza individualizada y al trabajo en colaboración. Cuando la matrícula es muy numerosa puede ser conveniente proceder a la graduación.

**2** LA escuela unitaria no debe desaparecer mientras existan pequeños núcleos de población con dificultades de comunicaciones y transportes.

El agrupar varias unitarias en régimen graduado no es siempre ventajoso y en la práctica ofrece gran número de dificultades.

La escuela unitaria presenta indudables ventajas desde el punto de vista pedagógico, humano y social, y, bien organizada, puede ser el centro de las actividades culturales de una localidad, no limitándose a una acción encerrada en el edificio escolar, sino irradiando su influencia a toda la comunidad que anima y vitaliza. Un pueblo sin escuela y sin niños es un pueblo triste.

**3** NO puede prescindirse por ahora, y quizá durante muchos años, de las escuelas unitarias, por circunstancias geográficas, económicas y sociales.

Para coordinar sus actividades se necesita realizar una labor previamente planeada, que comprendería los aspectos didácticos, personales y materiales, procurando, de un lado, eliminar el aislamiento y, de otro, el máximo apoyo en medios de toda clase, tanto a este tipo de escuela como al Maestro que ejerce sus funciones en ella.

Para mejorar su organización y rendimiento es necesario proceder a estudios específicos sobre la escuela unitaria, ensayar experimentalmente en escuelas unitarias piloto, labor que se realizará este curso por el C. E. D. O. D. E. P., y proceder a la divulgación de las técnicas mejoradas, del modo más eficiente posible.

En este tipo de escuela debe concederse una atención especial a la dotación amplia de recursos didácticos (biblioteca, material diverso, medios audiovisuales, etc.). Debe disponerse también de terrenos para campos experimentales agrícolas, etc., sin que se limite su instalación sólo al edificio y al patio de recreo.

#### DON JUAN JAEN

Inspector jefe de Enseñanza Primaria  
de Salamanca.

**1** SI la función principal de la escuela es la simple transmisión de conocimientos, o, si se quiere, el aprendizaje por el alumno del mayor número posible de técnicas, no cabe duda que la graduada es superior a la unitaria, pues la clasificación de los alumnos en grupos muy homogéneos, como se puede conseguir en la primera, facilita enormemente la instrucción; pero si, en cambio, la escuela ha de atender a la formación completa de los niños, entonces no es inferior la unitaria a la graduada, siempre que aquélla se desenvuelva en las debidas condiciones de medios y organización, ya que en ella se facilita la convivencia y el recíproco influjo entre los

alumnos de diferentes edades y el Maestro de verdadera personalidad actúa plenamente sobre éstos.

**2 NUNCA** podrán desaparecer en absoluto las escuelas unitarias, pues siempre existirán pequeños núcleos de población aislados, en donde no será necesaria más que una clase; pero, indudablemente, en donde la población esté concentrada se irán paulatinamente convirtiendo en secciones de graduada, pues lo que interesa en la actualidad es la consecución del mayor rendimiento posible, desde el punto de vista puramente instructivo, y, en tal sentido, la graduada, por su organización más perfecta, ya que puede llegar a una más fina aplicación del principio de la división del trabajo, está en condiciones de proporcionar un mayor bagaje cultural a sus alumnos.

Ahora bien; puesto que la graduada se irá imponiendo con el tiempo a la unitaria, será preciso que sea puesta en condiciones de realizar su función educativa, semejante a la que se lleva a cabo en la unitaria, poniendo al frente de ella Directores de personalidad vigorosa que actúen de una manera permanente sobre Maestros y alumnos, con el fin de que se logre la unidad y espíritu de equipo indispensables.

**3 COMO** por las razones indicadas las escuelas unitarias habrán de subsistir en muchos casos, se hace necesario también ponerlas en condiciones de superarse en su labor para conseguir mejores resultados.

Para ello hay que organizarla poniendo en práctica los recursos que las nuevas técnicas pedagógicas puedan aportar y dotándolas de los medios y material más indispensables. Algunos de tales medios (los audiovisuales, el material científico, las bibliotecas, etc.) pueden ser utilizados en común por las diferentes unitarias de la comarca, alternando su uso, simplemente transportándolo en el momento oportuno.

En la imposibilidad de exponer en pocas líneas toda la sistemática de la organización ideal de una escuela unitaria, nos limitamos a señalar este principio general:

Es necesario agrupar a los alumnos y disponer el trabajo de tal modo que aquéllos se mantengan continuamente ocupados en tareas que les interesen, y que puedan ser orientados y dirigidos por el Maestro, quien pasará alternativamente por todos los grupos.

#### **DOSA MARÍA TERESA LOPEZ DEL CASTILLO**

Inspectora de Enseñanza Primaria y Delegada del C. E. D. O. D. E. P. en Barcelona.

**1 EN** un plano ideal, sí. Creo que una buena graduada es superior a una buena unitaria. No podemos ignorar que la graduada ha surgido como una evolución natural de la unitaria. Ahora bien; en el proceso de desenvolvimiento, cada avance ha-

cia estructuras más complejas ofrece peligros de desarrollo unilateral y en el tránsito pueden perderse valores importantes. Si estos valores son fundamentales, en lugar de avance hay retroceso, porque las ventajas conseguidas en aspectos secundarios de poco sirven cuando falla la función principal. Hay dos aspectos de la escuela unitaria que deben salvarse, porque son básicos para la educación: la relación íntima y prolongada del Maestro con el niño y la convivencia en el trabajo y en el juego de niños de diferentes edades. La graduada ha desarrollado dos principios positivos y fecundos para el hacer educativo: la especialización del Maestro y la homogeneización de los grupos de alumnos, pero es evidente que la aplicación unilateral de estos principios puede llevar a la ruptura de esos vínculos humanos que de forma natural se dan en la escuela unitaria. El problema para la graduada consiste en inventar nuevas formas de actividad y organización que asegure la pervivencia de tales vínculos. Tal cosa no es imposible, e incluso pensamos que la misma multiplicidad de educadores y de grupos de alumnos dentro de la escuela ofrece más posibilidades para el establecimiento de relaciones sociales educativas. Pero hay que reconocer que, salvo notables excepciones, la escuela graduada no ha cuidado estos aspectos en la forma que su importancia requiere.

En la práctica suele ocurrir que es más fácil encontrar buenas escuelas unitarias que buenas graduadas, por la razón, ya apuntada, de que la graduada es más compleja y requiere para su buen funcionamiento la concurrencia y coordinación de un mayor número de factores. Consideremos el factor principal, que es siempre el educador: donde hay un buen Maestro hay una buena escuela unitaria, donde hay un buen Director no siempre hay una buena graduada.

**2 ESTA** pregunta no se puede contestar con un criterio estrictamente pedagógico, puesto que hay que tener en cuenta la realidad socioeconómica. En núcleos pequeños de población tendrá que seguir existiendo la escuela unitaria y aun mixta. En las grandes poblaciones encontramos razonable su desaparición. La solución transitoria de graduar la enseñanza manteniendo la pluralidad de escuelas, incluso alejadas en el espacio, parece insuficiente e incluso perjudicial, puesto que la escuela graduada debe tener una unidad de espíritu, ambiente y acción que es casi imposible lograr en esas condiciones.

**3 PARECE** necesario, en primer lugar, la publicación de programas que, graduados por períodos de un curso escolar (según se acordó en la Reunión de Estudios sobre escuela unitaria completa, convocada por el C. E. D. O. D. E. P. en 1959), estableciesen con criterio mínimo la cantidad y calidad de conocimientos, hábitos y destrezas, exigibles a los alumnos de cualquier clase de escuelas: unitarias y graduadas, oficiales o privadas, urbanas o rurales. A partir de ellos, cada escuela podría realizar las ampliaciones o aplicaciones que conviniera a su ambiente y posibilidades, pero se salvaría la necesaria unidad de acción, facilitando la incorporación de alumnos que hubieran de trasladarse de escuela.

Por otra parte, creo que debería fomentarse la utilización de los sistemas de enseñanza individual-

lizada y de trabajo en equipo que, si en otros tipos de escuelas pueden ser convenientes, en la unitaria presentan indudables ventajas. Para su implantación sería preciso:

a) Preparación adecuada de los Maestros, que deberán familiarizarse con estos métodos en la escuela normal, realizando las prácticas correspondientes en escuelas unitarias.

b) Dotar a la escuela de los elementos de trabajo necesarios. Especialmente, por lo que se refiere al trabajo individualizado son imprescindibles los cuadernos, fichas o libros de trabajo del alumno. Afortunadamente, gracias a los concursos convoca-

dos por el C. E. D. O. D. E. P. y a la aportación del Fondo de Igualdad de Oportunidades, en un futuro no lejano podrán muchas escuelas disponer de este material, hasta ahora costoso e insuficiente.

c) Constituir bibliotecas escolares bien dotadas, con libros de consulta e información en todas las materias de enseñanza primaria.

No es que estas necesidades sean exclusivas de la escuela unitaria, pero en ella presentan una urgencia insoslayable, porque los alumnos deben trabajar más tiempo solos, y, en consecuencia, el material que se ponga en sus manos debe ser más amplio y más cuidadosamente seleccionado.

# Horizonte



## LA ENERGIA NUCLEAR EN LA GRAN BRETAÑA

—Por Fray JUAN ZARCO DE GEA, O. F. M.—

LOS extraordinarios avances que se han logrado en la última década en cuanto al empleo de la energía atómica para usos pacíficos, avances que prosiguen a rápido ritmo, han de afectar a todos los países del mundo. En vista del creciente avance de España en el campo de la investigación nuclear, creo que es útil alguna información general acerca del estado actual de la energía nuclear en Gran Bretaña y de las posibilidades que se ven para el futuro. Dicha información la he recogido de los Centros de Investigación Nuclear del Reino Unido que he visitado recientemente.

En la Gran Bretaña el desarrollo de la energía atómica se inició en 1945, principalmente como proyecto militar. Por tanto, se puso bajo el control del Departamento gubernamental del que dependía el material militar, o sea, el Ministerio de Abastecimientos. En Harwell, bajo la dirección de Sir John Cockcroft, se creó un organismo de investigación relacionado con la ciencia fundamental. Poco después se asignó a Sir Christopher Hinton la misión de crear las instalaciones de producción que eran menester para suministrar los materiales necesarios. Y Sir William Penney fue nombrado jefe de un Establecimiento de Investigación de Armamento. Seis años después ya funcionaban cua-

tro pilas atómicas y ya se había montado una organización en gran escala para investigación. Pronto se vio claro que la tecnología desarrollada primeramente con fines militares también podía aplicarse a fines civiles. En 1951 Gran Bretaña había llegado a ser el principal país exportador de isótopos radiactivos para su uso en la medicina, la industria y la agricultura. Y ya habían trazado el diseño para la primera instalación de energía atómica. Se siguió adelante con el aspecto militar del proyecto. Pero en vista de que se destacaban cada vez más las aplicaciones civiles, no parecía apropiado que la administración de la energía atómica continuara sometida al Ministerio de Abastecimientos. En 1953 se creó la Comisión de la Energía Atómica para controlar todo el proyecto. Para su labor diaria esta Comisión tiene más independencia que un Departamento del Gobierno, pero obtiene sus fondos del Parlamento y sobre sus planes rinde cuentas directamente al Primer Ministro.

El propósito de la Comisión es producir materiales que sean específicamente nucleares, realizar investigación coordinada sobre todos los aspectos de la energía nuclear y desarrollar procesos y equipo de viable aplicación industrial hasta el punto en que su utilidad y eficacia quede demostrada. A partir de este momento se hace cargo la industria privada.

En las labores de la Comisión trabajan actualmente casi 40.000 personas, incluido un nutrido grupo científico y profesional. El empleo de la potencia nuclear para generar electricidad es uno de los más importantes aspectos del matiz pacífico de la energía atómica. En la Gran Bretaña tenían un